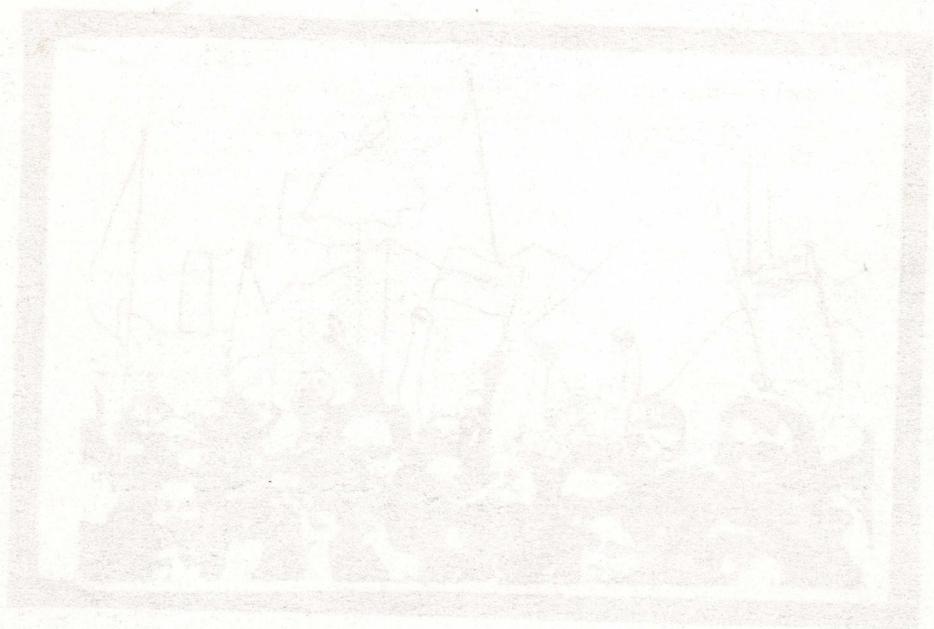


**LA OFENSA
HECHA
A
UNO
ES
LA OFENSA
HECHA A TODOS**



LA OFENSA

HECHA

UNO

ES

LA OFENSA

HECHA A TODOS

Fue un grito nacido en el combate. Entre las pedradas y las barricadas. Se gritaba entre el estampido de los tiros y las granadas de gases y el alumbrar de los molotovs. Lo coreaba la muchachada de los liceos y de la UTU o Magisterio, estaba presente en las movilizaciones de la FEUU. Conoció las grandes huelgas en el Cerro y TEM; estuvo en las alambradas de FUNSA, en los conflictos de Atma y la Salud. En la marcha de los obreros de Seral y de Cicssa. Se gritó con fuerza durante el gran conflicto bancario. Estuvo en las plantas del Portland en Sayago y en los campamentos cañeros. Miles de trabajadores y estudiantes la corearon en la Huelga General. Fue bandera de rescate por la libertad de los presos.

Estuvo presente cuando la multitud acompañó el cadáver de nuestro Heber Nieto, cuando la gente luego de dejar en el Cementerio del Buceo el cuerpo sin vida de Líber Arce, marcó con fuego aquella fría noche de agosto de 1968 a la prensa alcahueta y los clubes de los políticos corrompidos, cuando las llamas dieron cuenta del local de Pan American en 18 y Río Branco. Acompañó el dolor cuando Rodríguez Muela y Julio Spósito, cuando Susana Pintos y Hugo de los Santos. Estuvo junto al cuerpo deshecho por la tortura del querido "Trencito" Coghlan, dirigente ferroviario, militante de la ROE.

Porque es grito de lucha, allá en octubre de 1969 luego del fusilamiento de Cultelli, Salerno y Zabalza cuando el MLN ocupó Pando, la Carta de FAU decía: "...los compañeros que han caído, con sus ansias e ideales, con sus luchas y sus amores, estos compañeros que han caído, son nuestros compañeros".

Porque ese grito para la Unidad se coreó en el gran acto de la Federación de Box en Buenos Aires el 19 de abril. Como se había coreado antes, en agosto de 1972, cuando representantes de todos los sectores de la tendencia combativa se dieron cita en el viejo Teatro Artigas para homenajear a Sacco y Vanzetti,

los anarquistas italianos asesinados en Estados Unidos, para exigir la libertad de León Duarte y el "perro" Pérez, para denunciar los crímenes de la dictadura. En la línea del espíritu con el que se había logrado el Acuerdo de Epoca en diciembre de 1967.

Grito de lucha y para la Unidad de los que luchan. En esa línea han venido desarrollando el trabajo en el frente del exilio los militantes de la ROE. Por eso en "El exilio hay mucho para hacer" decíamos que: "...no ha habido luchadores derrotados ni vencidos. Han sido sí derrotadas un conjunto de concepciones y perspectivas erróneas sustentadas muchas veces con tesis por honestos y consecuentes militantes... Lo que queda tienen que hacer son los métodos y formas de actuar copiadas del enemigo. De pie sigue la clase obrera, el pueblo y todos los honestos luchadores".

Porque en el exilio también la labor debe ser amplia, combatiendo el sectarismo, pero a la vez de firmeza y claridad ideológica.

Porque no es bueno dar posiciones políticas al disimulo, discutir diciendo que no hay que discutir, hacer afirmaciones muy polémicas a nombre de la no polémica. Porque nunca practicaremos la política de hacer leña del árbol caído, porque siempre despreciaremos a los caranchos que esperan que alguien se caiga para picotearlo.

Porque seguiremos dando la polémica y la lucha ideológica.

Porque no confundiremos unidad con blandenguería, ni amplitud con cambalache.

Por eso hoy reproducimos el último Editorial del Boletín de la Resistencia.

Por eso una vez más gritamos: **EN URUGUAY**

EN AMERICA LATINA

EN TODO EL MUNDO

¡ARRIBA los que LUCHAN!

Contra el enemigo vale todo

Así fue antes y así es ahora. Sólo que hoy lo ve más claro mucha más gente. Porque ahora ellos se han despojado de toda cobertura. Ni las leyes que ellos mismos hicieron les sirven. Para mantenerse en el poder necesitan llegar a los más increíbles límites de brutalidad, de barbarie.

Con ellos no vamos a discutir de frente. Nos obligan a disfrazarnos. A no decir fuerte lo que pensamos. A organizarnos en secreto. Los vamos a golpear por sorpresa. Vamos a tirar la piedra y esconder la mano. Así vamos a enfrentar al enemigo principal. La única lealtad que nos damos frente a ellos es la de acercar el día en que los podamos aplastar.

Dentro del campo del pueblo polemica abierta y dura

Todas las veces que ha sido necesario, mientras libramos combates sin cuartel contra el estado y los patronos, cuestionamos dentro del movimiento popular a aquellas concepciones que consideramos erróneas. Polemizamos con los compañeros del MLN ante lo que considerábamos una concepción cortoplacista que desestimaba el papel central que la clase obrera debía jugar en el proceso revolucionario. Con los compañeros de otras fuerzas de la tendencia combativa también marcamos diferencias, procurando que éstas se dilucidaran en el medio de la acción

Nuestras más profundas discrepancias se plantearon con las posiciones claudicantes expresadas en la política de la dirección del Partido Comunista. La necesidad de cuestionar el reformismo obrero ha sido permanente. Porque permanente ha sido la disposición de la dirección de ese partido, a sustituir la lucha por el diálogo, a esperar de mandos civiles primero, de mandos militares después, y siempre de las contradicciones secundarias que dentro del enemigo aparecen y a cuyo servicio es colocada la política del PC las salidas que sólo el pueblo puede conquistar pe-

leando.

Polemizamos con ellos de modo abierto. Tan abierto como duro. Teniendo presente que su trabajo de años en la organización del movimiento sindical, su inserción obrera, las intenciones socialistas de sus militantes, los ubicaba dentro del campo del pueblo.

No fue esa la política de la dirección del Partido Comunista

Fue otra la manera con la que intentaron dirimir las contradicciones que en el campo del pueblo aparecían

En 1972, ante la debacle del aparato tupamaro y la traición de uno de sus jefes, la dirección del Partido Comunista (que según se ha hecho público mantuvo cordiales relaciones con el MLN en el período de sus mayores éxitos) se lanzó a un ataque despiadado contra esa fuerza de intención revolucionaria. Se sumó así al carro de la reacción. Intentó popularizar el insulto de 'bocamaro' para designar de ese modo a los militantes del Movimiento de Liberación Nacional

En ese entonces la Resistencia Obrero Estudiantil dijo: 'La guerra es contra el pueblo, hoy nos toca y la enfrentamos'. Entendimos que cada preso, cada torturado, cada perseguido, cada fusilado, era uno de los nuestros. Nuestros los compañeros del MLN asesinados el 14 de abril, nuestros los ocho compañeros del Partido Comunista fusilados tres días después en el Paso Molino, nuestros los miles de hombres anónimos del pueblo presos y perseguidos

En ese momento la dirección del Partido Comunista convocaba a la pacificación. Intentaba mantener, en medio de la guerra a muerte que el enemigo desataba, contra el pueblo un espacio para su acción legal. En función de esa política iba de retroceso en retroceso, de concepción en concepción. Y el ataque a los sectores combativos se constituyó en uno de los ejes de su acción.

En ese entonces el fascista, radactor de 'Azul y Blanco', verdugo de los obreros de Seral, Sergio Hugo Molaguero -retenido por la OPR 33- estaba pagando algunas de las muchas cuentas que él y su padre le debían a los trabajadores de Santa Lucía. Las Fuerzas-Conjuntas estaban torturando bestialmente a nuestro dirigente, compañero León Duarte. La fábrica Funsá, estaba ocupada, rodeada de bidones listos a estallar en caso que el ejército pretendiera desalojarla.

El 4 de agosto marchamos en una manifestación multitudinaria por 18 de julio. Los grupos de choque enviados por la dirección del Partido Comunista, pretendieron impedir que se gritara en defensa de los presos, exigiendo su libertad, repudiando la represión. Los sectores combativos tuvimos que ganarnos ese derecho a piñazo limpio.

La represión contra la Resistencia Obrero Estudiantil se generaliza. Muchos compañeros caen. Muchos otros están perseguidos. Desde la Cadena Nacional libran la orden de captura contra nuestros dirigentes, compañeros Hugo Cores y Gerardo Gatti. La dirección del Partido Comunista nos considera semidestruídos, y en el mismo momento que el enemigo nos busca, da la orden de expulsar del movimiento obrero a nuestros militantes, acusados de 'provocadores', de 'introducir en el movimiento de masas métodos violentos, ajenos a la lucha sindical'. La dirección del Partido Comunista no se equivocaba. Estuvieron a punto de exterminarnos. Porque nos cayeron valiosos y queridos compañeros. Porque los torturaron brutalmente. Porque nos cayeron mimeógrafos, armas y locales. Y porque en distintos gremios, siguiendo las instrucciones de esa dirección, militantes comunistas señalaban públicamente a compañeros que actuaban en las filas de la Resistencia Obrero Estudiantil .

Mucho nos costó. Como le costó a todas las fuerzas populares soportar la embestida represiva. La movilización obrera y estudiantil arrancó a muchos compañeros de las cárceles. Otros supieron escaparse de en-

tre las manos de los verdugos. La mayoría venció a la tortura y mantuvo la frente en alto. Y la Huelga General de junio del 73 encontró a nuestros compañeros adentro y al frente de la resistencia popular.

La avalancha represiva ataca al Partido Comunista

En los tres años que siguen, los mandos civiles y militares de la burguesía terminaron de cambiarle la cara al Uruguay, invadiendo con su política despótica todos los rincones. Persiguiendo a sangre y fuego la más mínima manifestación de rebeldía.

En los últimos meses han sido militantes del Partido Comunista y su aparato, el blanco central contra el cual se ha lanzado la patota criminal. Cientos de militantes han caído. Decenas de locales, valiosísimos materiales que seguramente el Partido Comunista fue acumulando en años de tenaz y duro trabajo.

Las Fuerzas Conjuntas han recurrido a toda la receta. En la tortura han asesinado a varios militantes. Muchos han resistido heroicamente. Un puñado de traidores ha negociado su sucio pellejo apareciendo en diarios y televisión, arrepentidos de su condición - de integrantes o colaboradores del Partido Comunista.

En medio de esa avalancha represiva, la más brutal, que haya recibido en su historia, mientras comunicados tras comunicados daban cuenta de la destrucción total de los aparatos militares, de finanzas, de propaganda, comenzaba a circular el No. 59 de la Carta Semanal del Partido Comunista. En uno de sus pasajes dice: "... El mundo ya conoce horrorizado el alcance de esta bárbara represión y de todas partes llegan las voces de condena. Es menester quebrar la cortina de silencio con que la dictadura quiere apagar en lo interno sus crímenes. Ni un solo uruguayo debe ignorar lo que está pasando, a que extremos está llegando el Uruguay esta dictadura antipatria". "Por eso, la sorda protesta seguirá caldeando el sendero

de la rabia popular. Por eso seguirán las disensiones dentro del régimen, y el descontento de militares que se ven convertidos crecientemente en verdugos de su propio pueblo. Por eso seguirá la propaganda, por más impresas que incauten, seguirá si es posible a mimeógrafo, si es necesario a birome, pero seguirá. Porque se mantendrá enhiesto el invencible espíritu libertario de un pueblo que aprendió con Artigas a no aceptar el yugo. Se mantendrá mediante la organización, su prema arma que los trabajadores aprendieron a usar y que nada podrá hacerlo olvidar" .

Ante la represión SOLIDARIDAD es nuestro santo y seña

Muy grandes siguen siendo las diferencias que separan nuestra orientación, nuestra concepción, nuestra práctica política, de la orientación, concepciones y prácticas políticas de la dirección del Partido Comunista.

Como antes, ahora, daremos siempre que sea necesario - la polémica abierta y siempre dura contra el diálogo en sustitución de la lucha, contra los planteos que intentan colocar al movimiento popular como furgón de cola de políticos y burgueses, sean de civil o sean de uniforme. Peleando por un nuevo orden que tenga como protagonista a la clase obrera y el pueblo resistente

Y ahora como antes, sabemos diferenciar. Son distintos los métodos que deben emplearse para dirimir las contradicciones en el seno del pueblo, distintos al trato a los métodos, que le tenemos reservado al enemigo principal. Cuando una fuerza del campo del pueblo es golpeada, golpeado es todo el movimiento popular. Y allí no cabe el sectarismo. Ni la repetición de conductas políticas que otros hayan tenido y que la historia se encargará de juzgar.

Cuando una fuerza del campo del pueblo es golpeada, frente al enemigo principal, solidaridad es nuestro santo y seña.

Por eso ahora, al militante del Partido Comunista que ha resistido la tortura, al que desde la clandestinidad reparte la propaganda, al que perdió con tacto y busca rearmar su grupo, al que sabe que su tarea es difícil y hace lo imposible para cumplirla.

A todos ellos les decimos:

COMPAÑEROS MILITANTES

DEL PARTIDO COMUNISTA

¡ARRIBA LOS QUE LUCHAN!



Tampoco fuera de la patria los olvidamos.

Van signando a muerte--
nuestro compromiso.
Van señalando un motivo
de lucha irrenunciable.

Por que han caído por--
nuestro pueblo, porque a
un ahora entre rejas es
tán siendo testimonio--
de la voluntad indoma--
ble de lucha por la li--
bertad.

Porque desde adentro ca
da compañero preso está
unido a la resistencia--
que en los barrios, fá--
bricas y talleres libra
nuestro pueblo.

EN NUESTRA LUCHA ESTAN SIEMPRE PRESENTES.

SON NUESTROS COMPAÑEROS, SON NUESTRO PUEBLO.

CADA CARCEL, CADA CUARTEL, ES UNA PARTE DE LA PATRIA QUE
HAY QUE LIBERAR.

RESISTENCIA

OBRERO

ESTUDIANTIL

URUGUAY